

personajes principales (Palante, Turno, Eneas, Lauso, Mecencio, Camila) sean representados, en algún punto, como aquel personaje homérico. En esta compleja *imitatio*, Quint observa que los enemigos itálicos de Eneas se transforman en los troyanos de *Iliada*. La lucha es por la supervivencia de Julio y su estirpe, así como, en el mundo de Virgilio, después de las guerras civiles, se eleva la figura de Augusto.

El séptimo y último capítulo se denomina “The Second Patroclus and the End of the *Aeneid*” (pp. 180-190) y analiza relaciones de intertextualidad con un episodio épico no homérico, el de la muerte de Antíloco, hijo de Néstor y amado de Aquiles, a manos de Memnón. En *Odisea* 24.78-79 hay una referencia a Antíloco, descrito como el preferido de Aquiles tras la muerte de Patroclo; en *Iliada* 15.569-570 es el más joven y veloz de los griegos, mientras que en 23.556 aparece como “amado compañero” de Aquiles, en los mismos términos en que se describía a Patroclo en otros pasajes del poema. Aquiles luego mata a Memnón para matar a su amado; según Quint, este mito modela la dimensión homoerótica de la relación entre Eneas y Palante. Palante sería, como Antíloco, un segundo Patroclo, mientras que Turno, su asesino, juega el papel de Memnón; Virgilio repulca esta red de personajes al introducir a Lauso como un segundo Antíloco, muerto por Eneas, que actúa, a su vez, como un segundo Memnón. A este personaje ya se ha aludido en instancias previas del poema: en 8.384, Venus le recuerda a Vulcano que ya ha forjado armas para otras diosas, entre ellas Aurora, *Tithonia coniunx*, la madre de Memnón; cuando Eneas contempla el friso del templo de Juno en Cartago, se detiene en la contemplación de las armas de este héroe (1.489: *nigri Memnonis arma*) y, sobre el final del libro 1, Dido vuelve a mencionarlas. Estas referencias vinculan a Eneas con Memnón y hacen que tanto él como Turno desempeñen su papel de vengador. El duelo final del libro 12 se plantea entonces como la muerte del doble: Eneas castiga a Turno por haber hecho con Palante lo mismo que él ha hecho con Lauso.

En cada capítulo Quint examina un libro o conjunto de libros en particular, pero el modo en que procede –comenzando por los libros 1-12 y continuando desde los libros que narran la caída de Troya y el viaje hasta llegar a los de la guerra en Italia– da como resultado una interpretación global del poema. La propuesta de estudiarlo tomando como eje las estructuras de quiasmo, contraste e inversión, mediante un análisis detallado y exhaustivo, ofrece una lectura renovada y crítica de *Eneida*.

MARÍA EMILIA CAIRO

J. RODRÍGUEZ MELLADO, P. GARRIDO GONZÁLEZ y J. VÁZQUEZ PAZ (eds.), *La necrópolis tardoantigua de la Plaza del Humilladero de Ntra. Sra. de Regla (Chipiona, Cádiz): primera campaña de excavaciones arqueológicas (2015)*, Madrid, Asociación Cultural *Caepionis*, 2018, 112 pp.

La monografía coordinada y editada a nivel científico por J. Rodríguez Mellado, P. Garrido González y J. Vázquez Paz recoge los resultados de la campaña de excavaciones del año 2015 llevada a cabo en el yacimiento arqueológico de la Plaza del Humilladero del Santuario de Nuestra Señora de Regla (Chipiona, Cádiz). Se trata de una obra colectiva de nueve autores, especialistas en diferentes disciplinas históricas: arqueología, antropología física, numismática y textología. El libro aborda en sus aspectos documental e interpretativo aquellos contextos relacionados con una necrópolis tardoantigua fechada entre

los siglos II-IV y VI d. C., si bien se hallaron estructuras y artefactos pertenecientes a otros periodos históricos (Edad Media andalusí). El texto se encuentra estructurado en una presentación, en una introducción, en seis capítulos y en un apartado donde se detalla la bibliografía empleada a lo largo de la obra. A modo de colofón se publica una serie de ocho fotografías en color sobre el proceso de excavación y documentación, de difusión del patrimonio localizado a pie de campo y sobre el equipo técnico y científico participante.

La presentación de la obra viene a cargo de A. L. del Moral Rodríguez, Presidente de la Asociación Cultural *Caepionis* y de J. L. Naval Molero, Cronista Oficial de la Villa de Chipiona. En ella se destaca la importancia que esta excavación ha tenido para la población de Chipiona, para el conocimiento histórico de su pasado y para la deseable y futura puesta en valor de su patrimonio arqueológico local.

La introducción a la obra ha sido realizada por el historiador M. J. Parodi Álvarez. Su aportación está escrita en un estilo en el que se mezcla la retórica literaria y el análisis histórico. Ofrece una muy sucinta y preliminar contextualización que permite al lector mínimamente orientarse y comprender, en términos muy generales, la dinámica geográfica e histórica de la zona en la que se inserta el yacimiento arqueológico de la Plaza del Humilladero del Santuario de Nuestra Señora de Regla. El autor destaca en varias y reiteradas ocasiones la vital importancia del río Guadalquivir –en la Antigüedad denominado *Baetis*–. Dicho curso fluvial, navegable en su bajo tramo, es esencial para comprender la historia de las poblaciones próximas a su ribera: el sistema de comunicaciones de la zona, el paisaje, la economía productiva y comercial, los mecanismos de replicación cultural e incluso elementos relacionados con los valores estéticos y religiosos o con el devenir político-administrativo.

El primer capítulo propiamente dicho es autoría de los arqueólogos J. Vázquez Paz, J. Rodríguez Mellado y P. Garrido González. En él se hace un repaso de los hallazgos arqueológicos y de las intervenciones desarrolladas en la zona desde los siglos XVI y XVII hasta la actualidad: epígrafes, ajuares y tumbas de diversa tipología y cronología dentro del periodo romano, pero también estructuras murarias, cerámica, estatuaria, amuletos apotropaicos, etc. La aproximación historiográfica efectuada permite a sus autores apuntar hacia un paisaje funerario romano e incluso a un posible pozo oracular en el que se hallaron inscripciones a modo de placas de plomo, oráculo del que tal vez hicieron eco fuentes antiguas como Estrabón o Mela. También se hace alusión a otras actividades arqueológicas llevadas a cabo en otros yacimientos del municipio de Chipiona, como la *uilla* de Las Canteras o la *figlina* de El Olivar. Por la cercanía y vinculación funcional con la intervención que se analiza en la obra, se destacan las excavaciones efectuadas en la calle Sevilla en los años 1991 y 2009, en las que se documentaron estructuras relacionadas con una posible *cetaria* altoimperial que fue amortizada a partir de época tardorromana por un conjunto de enterramientos.

Los mismos autores presentan en el segundo capítulo los resultados del sondeo estratigráfico excavado en el año 2015 en la Plaza del Humilladero del Santuario de Nuestra Señora de Regla. Bajo los criterios del sistema de registro estratigráfico que E. C. Harris expuso en *Principios de estratigrafía arqueológica* (Barcelona 2004), el equipo que intervino en la Plaza del Humilladero de Chipiona documentó claramente dos contextos arqueológicos diferenciados. El más antiguo se corresponde con una necrópolis tardoantigua compuesta por una docena de enterramientos que han sido fechados entre

los siglos IV y VI d. C. El segundo contexto hallado se vincula a estructuras de época almohade (siglos XII-XIII). Entre ambas fases de ocupación se documentó una fase de abandono junto a algunas fosas de época andalusí. Como comentan los autores, el objetivo fundamental que se marcaron a la hora de plantear dicho sondeo fue comprender la secuencia cronocultural del lugar hasta agotar la estratigrafía arqueológica. Sin embargo, por razones de seguridad no pudieron alcanzar dicho objetivo, ya que tanto las dimensiones del sondeo (25 m<sup>2</sup>) como las características sedimentológicas del terreno, de matriz arenosa, impidieron seguir profundizando más allá de los -3.22 m. Los enterramientos excavados responden al ritual paleocristiano de la inhumación, por la práctica ausencia de ajuares y por presentar una diversidad de estructuras funerarias entre la que se ha podido distinguir cinco tipos distintos de tumbas junto a un caso indeterminado debido a afecciones postdeposicionales: túmulo funerario en *sigma*, sepultura rectangular con cubierta de *opus signinum*, enterramiento infantil en ánfora contenida en cista de téglulas, enterramiento infantil en ánfora depositada en fosa e inhumaciones en fosa.

También los mismos arqueólogos firman el tercer capítulo junto a M. Hunt Ortiz, A. Santos Allely y U. López Ruiz. Este queda dedicado al estudio de la cultura material mueble documentada en la excavación del sondeo estratigráfico: materiales cerámicos romanos y andalusíes, piezas metálicas (clavos, aguja, posible sonda, escorias, anillo), monedas tardorromanas, piezas marmóreas y de pasta vítrea. Se hace igualmente una ligera alusión a la insignificante presencia de fragmentos de vidrio y también a la gran cantidad de restos de fauna. De entre todos estos grupos materiales cobra especial desarrollo el referente a los materiales cerámicos, cuyas frecuencias e identificaciones cronotipológicas quedan en consonancia con las fases de ocupación documentadas a nivel estratigráfico en el yacimiento (*uid. supra*).

El cuarto capítulo de la obra viene de la mano de las antropólogas físicas M. Díaz-Zorita Bonilla y M. Timm. En él se aborda el análisis bioarqueológico de los individuos sepultados en la parte de la necrópolis excavada. A partir de los datos disponibles se infiere que el espacio funerario estaba compartido tanto por individuos de diferente sexo como de distintas edades. Si bien la muestra es pequeña (12 inhumaciones), de ella puede destacarse el caso de seis subadultos alofisos, cuatro o cinco mujeres adultas y dos varones adultos. Las paleopatologías detectadas son fundamentalmente de carácter degenerativo (artritis, artrosis) y afecciones dentales (pérdidas dentales, periodontitis), aunque también se han documentado fracturas óseas (costillas, esternón) y cortes en una mano que afectaron al hueso.

En el capítulo quinto se analizan los resultados de dataciones por C-14 calibradas de tres muestras óseas humanas extraídas de individuos inhumados en la necrópolis tardoantigua. Dicho capítulo ha sido realizado por M. Díaz-Zorita Bonilla, J. Vázquez Paz, J. Rodríguez Mellado y P. Garrido González. Como señalan sus autores, la estratigrafía del sitio junto al repertorio cerámico, la tipología de los sepulcros y el ritual, permitieron fechar los contextos tardoantiguos de la excavación entre finales del siglo III y la primera mitad del siglo VI d. C. Sin embargo, la ausencia de ajuares funerarios asociados a las tumbas impedía concretar una cronología más exacta de los enterramientos dentro de dicha horquilla cronológica, salvando la excepción de una inhumación infantil en ánfora (Keay XXIII de pasta lusitana). A dicha problemática debe sumarse el cuestionamiento sobre la datación de los enterramientos que poco después hizo A. Ramos, quien sin base crítica y empírica alguna los interpretó “hermenéuticamente” como tumbas medievales cristianas (*uid.*

*infra*). Pues bien, las dataciones absolutas por C-14 calibrado no han dejado lugar a dudas, y han permitido concretar y cerciorar la fecha tardoantigua de estas sepulturas, distinguiéndose claramente tres fases de enterramiento: una que oscilaría entre la segunda mitad del siglo III y mediados del IV d. C., otra que giraría entre el segundo cuarto del siglo IV y el primer cuarto del siglo V d. C., y una tercera que se enmarcaría entre finales del siglo IV y finales del V d. C.

El sexto y último capítulo es redactado por P. Garrido González, J. Vázquez Paz y J. Rodríguez Mellado a modo de conclusiones. De una parte los autores buscan paralelos arqueológicos en diferentes contextos funerarios tardoantiguos de la península ibérica tanto de enterramientos bajo túmulos o *mensae* (*Carthago Noua*, *Baelo Claudia*, *Hispalis*, *Munigua*, *Corduba*, *Emerita*, *Caesar Augusta*, *Tarraco*, *Carmo*, etc.) como de enterramientos infantiles en ánforas (*Hispalis*, Torrox, Punta Umbría, *Onuba*, Castellet, etc.). Tales paralelos permiten claramente contextualizar los tipos de enterramientos documentados en la Plaza del Humilladero de Ntra. Sra. de Regla de Chipiona dentro de las tendencias de rituales funerarios tardoantiguos que se conocen para la península ibérica. De otro lado, los autores finalizan las conclusiones recapitulando lo dicho en el resto de la obra y discutiendo la infundada interpretación que del yacimiento había hecho A. Ramos tanto en términos cronoculturales como funcionales en su artículo “Una hermenéutica de la arqueología del mar. Las pesquerías bereberes de corrales de piedra de la Chipiona andalusí (Cádiz)”, publicado en el nº 28 de la revista *Antiquitas*.

En nuestra opinión, la obra aquí reseñada presenta dos grandes virtudes. Se trata del resultado de un meticuloso trabajo de campo y de laboratorio que pone en valor desde el punto de vista histórico y patrimonial las evidencias materiales documentadas en el sondeo efectuado en el año 2015 en la Plaza del Humilladero de Nuestra Señora de Regla de Chipiona (Cádiz). El cementerio estudiado, con metodología y técnicas arqueológicas y antropológicas actuales, se viene a sumar al conocimiento que sobre los espacios funerarios tenemos para la Antigüedad tardía hispana, muy especialmente para el ámbito de la Bética occidental. Sí echamos en falta un capítulo inicial en el que se aborde con cierta profundidad el contexto histórico del sitio y de su entorno. Tal vez este era el propósito de la *Introducción*, pero ello no se cumple pues dudamos que un lector ajeno al conocimiento histórico al que nos referimos pueda sacar nada en claro al respecto. Creemos que también se podría haber discutido –aunque tan solo fuese a nivel de hipótesis– el tipo de asentamiento al que quizás pudo estar vinculado el contexto funerario excavado. Se sabe gracias a intervenciones arqueológicas anteriores, como la publicada por F. J. Alarcón (“Intervención arqueológica de emergencia Avda. de Sevilla N.º 2. Chipiona (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, Vol. 3 [1993] 51-57) o por J. Alcázar y otros (“Enterramientos infantiles en ánforas romanas”, *Revista de Arqueología* 164 [1994] 36-47), que el sector intervenido es solo una parte de un área funeraria mayor; mientras que evidencias epigráficas como la inscripción IHC 112 (= ICERV 147), estudiada por S. Ordóñez (“Dos inscripciones funerarias”, *AEA* 86 [2013] 293-299), permiten apuntar hacia un uso de esta necrópolis que se mantiene durante el siglo VII d. C. Estos dos datos, junto a los recabados por los autores de la obra a nivel arqueológico, podrían dar juego a la hora de elaborar futuras hipótesis científicas tanto sobre la evolución temporal y espacial del cementerio tardoantiguo como sobre el tipo de hábitat con el que se relacionó en términos funcionales. La otra virtud a la que nos referíamos, y que también debe tenerse presente, es que la obra divulga los resultados de una intervención que se inserta en el marco de un proyecto más

amplio. De hecho, según nos consta, entre los meses de septiembre y noviembre de 2018 se ha llevado a cabo la segunda fase de excavación del yacimiento, ampliándose notablemente la zona excavada para ganar visión interpretativa desde un punto de vista espacial. Esperemos que los resultados de esta otra campaña lleguen a buen puerto a modo de publicación, quedando también a disposición de la comunidad científica y de la ciudadanía interesada en conocer su historia y patrimonio.

LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ AGUILAR

M. SÁNCHEZ ROMERO, R. M<sup>a</sup> CID LÓPEZ, *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity*, Oxford, Oxbow Books, 2018, 286 pp.

En la actualidad, estamos asistiendo a un auge de los estudios de género e infancia en la Antigüedad; sin embargo, solo de manera aislada, se han abordado las relaciones materno-filiales. Partiendo de este punto, *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity* destaca por el análisis de la maternidad como una construcción social y cultural ligada a la identidad femenina. Como M. Sánchez Romero y R. Cid López defienden en la introducción, cabe resaltar al respecto las aportaciones de disciplinas como la Historia y la Arqueología. Estas, con sus diferentes enfoques y aproximaciones teóricas y metodológicas, han rescatado la importancia de estos sectores de la sociedad olvidados desde el punto de vista historiográfico.

Los diferentes apartados están organizados cronológicamente, desde la Prehistoria hasta el Imperio romano. El segundo capítulo se titula “The child is dead: decision making and emigration in Bronze Age Iberia” (pp. 12-24). En él, P. González Marcén nos habla sobre el tratamiento de niños en rituales funerarios en la Península Ibérica durante el Bronce Final y los datos que ello nos aporta sobre su posición y consideración social. Posteriormente, E. Alarcón García, J. J. Padilla Fernández y A. García nos muestran, a través de un exhaustivo estudio de piezas procedentes del yacimiento argárico de Peñalosa, la importancia otorgada al aprendizaje y socialización del niño en “Learning to be...: learning and socialisation in ceramic productions during Bronze Age in peninsular southeast Spain” (pp. 25-40). A lo largo del capítulo cuarto, “Beyond biology: the constructed nature of motherhood in ancient Near Eastern source and studies” (pp. 41-53), A. García-Ventura analiza el concepto de maternidad en Mesopotamia prestando especial atención a la figura de la *naditu*, presente en las fuentes cuneiformes y reconocida como madre desde el punto de vista legal y social.

Los siguientes apartados se enmarcan en la Edad del Hierro. En “Death in birth: pregnancy, maternal death and funerary practices in the phoenician and punic world” (pp. 54-70), A. Delgado Hervás y A. Rivero Hernández investigan, a partir de los datos aportados por la arqueología funeraria, las diferentes experiencias, prácticas funerarias, y rituales relacionados con el embarazo y el alumbramiento, fenómenos todos ellos muy poco estudiados para el ámbito fenicio-púnico. A lo largo del trabajo titulado “Looking after dead infants: the materialisation of care in sicilian child burials (10th-7th centuries BC)” (pp. 71-86), M. Ferrer profundiza en la relación de interdependencia entre infancia y maternidad en el centro y oeste de Sicilia entre los siglos X y VII a. C., apoyándose en los datos aportados por los enterramientos infantiles constatados en diferentes necrópolis de este periodo. A continuación, en “Creating beings: relations between children and animals in the